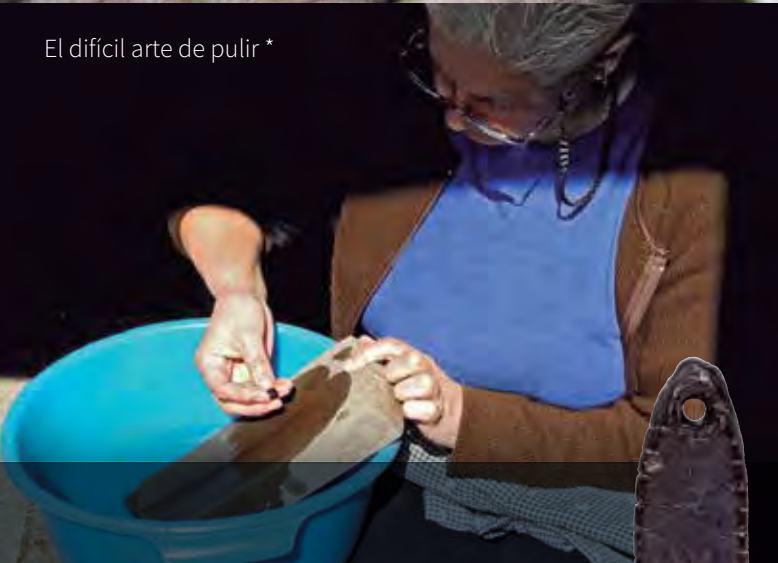


Pieza en proceso



María Pérez

El difícil arte de pulir *



Colgante de la cueva de Tito Bustillo. *



Así desde Aristóteles y Plinio se le atribuyen propiedades protectoras y defensivas, además de medicinales y adivinatorias (mal de ojo, defensa contra serpientes, curación de enfermedades femeninas, descubrir la epilepsia y la virginidad, etc). (Hay piezas y adornos prehistóricos por toda la Península, así como de los siglos de dominación romana). En este negro mineral se han mezclado varias corrientes culturales paganas y cristianas en la época del Camino de Santiago (que fue el momento del gran auge del azabache): la concha, símbolo de Venus y de la fertilidad, que se convirtió en la concha del peregrino y el símbolo de Compostela; la higa, figa o zigua amuleto mal visto al principio y que termina siendo utilizado, con fines protectores contra el mal de ojo, hasta por los hijos de los reyes de España.

Texto y fotos *: Ángel Cardín Toraño. Piezas portada: Juanrapin, Lise, María Pérez.



Artesanía de Asturias

www.artesaniadeasturias.com



Higa grande. *



GRÁFICAS RIGEL DL.JAS-4084/2014



Artesanía de Asturias

Artesanía del azabache



A Z A B A C H E



Artesanía de Asturias



El tallado



Perforando una cuenta al estilo clásico *

Artesanía del azabache

EL AZABACHE es una piedra negra semipreciosa de gran belleza. Conocida desde la Prehistoria. Este material es un compuesto muy especial y raro de carbono, formado en zonas deltaicas por troncos de árboles que allí se van carbonizando. Es mucho más joven que otros carbones y, sólo aparece con buena calidad en la cornisa cantábrica asturiana, entre Gijón y Villaviciosa, o en el condado inglés de York.

Es un mineral compacto, suave al tacto, ligero, no muy duro pero suficiente para admitir un buen pulido, que lo hace brillar con un tono negro mate profundo y aterciopelado muy especial. Sin embargo, su importancia le viene de que es una piedra misteriosa por los poderes mágicos que se le han atribuido, y por la persistente utilización que de ella ha hecho el hombre desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Artesanía del azabache



María Meana



Zarcillo



Lise

Juanrapin

César Mencía



Ismael Marcos Rubiera

Desde hace un par de décadas, los artesanos utilizan también pequeños tornos modernos, para mejorar la talla de este delicado arte miniaturista y ancestral.



Pedro Villanueva



Talla del Apóstol Santiago del Siglo XV. *

El azabache llegó a convertirse en el auténtico recuerdo-amuleto de la Peregrinación.



Es conocida la enorme importancia Europea del Camino de Santiago, desde el siglo XI al XVII, al constituir el vector de comunicación cultural de la época y también de salida hacia Europa de los grandes conocimientos que los árabes traían de Constantinopla o elaboraron ellos (filosofía, medicina, matemáticas, industrias, cultivos, música, etc.) Pues bien, el azabache llegó a convertirse en el auténtico recuerdo-amuleto de la Peregrinación y a tener gran importancia económica en Santiago, donde se creó un poderoso gremio de azabacheros que aún conserva la calle con su nombre Azabachería, así como el nombre de la fachada norte de la catedral y su plaza.

El común de los peregrinos llevaban, a la vuelta de Compostela, además de las conchas de vieira, un recuerdo-amuleto de azabache sencillo: figa, vieirita, santiaguíño, corazón, anillo, medallón, crucécita, rosario, etc. Estos millones de pequeñas piezas, vendidos durante 400 años en Santiago, fueron realizados por un centenar de artesanos de Villaviciosa y Gijón como muestran documentos de la época. (En Compostela se elaboraban piezas grandes y caras que llevaban los nobles y alto clero y que hoy están en los museos de Europa y América).

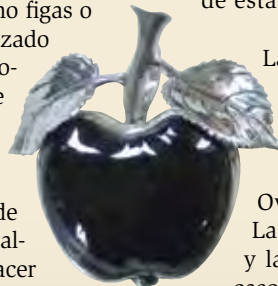
Con el hundimiento de la Peregrinación la minería y artesanía asturiana del azabache se redujo y reconvirtió, dedicándose a trabajos de adorno para el noroeste español y, posteriormente, para los países americanos donde la numerosa colonia gallega y asturiana creó una importante demanda.

La artesanía azabachera antigua asturiana

Estaba compuesta por dos profesiones: los mineros que trabajaban en verano, en el período más seco, en pequeñas minas que explotaban sólo tres o cuatro personas; de otra parte los artesanos que trabajaban en invierno, en época de menos faena en el campo, durante largas jornadas tallando miles y miles de piezas que después había que pulir y preparar para su envío a Compostela o su venta directa por todo el noroeste peninsular.

Durante seis siglos se trabajó con mimo esta piedra semipreciosa tan difícil de obrar porque salta y se rompe con facilidad. Sus tallas son de tipo miniaturista, lo que hace aún más delicado su trabajo. Las herramientas eran de fabricación propia y consistían en navajas, gubias finas, limas y tornos simples y eficaces usados para perforar, desde hace siglos, por diferentes civilizaciones. Afortunadamente, se conservan, en perfecto uso, bancos de trabajo e instrumentos de talla exactamente igual que los medievales. Los artesanos que tallaban el azabache tenían gran destreza para realizar miles de caras al día en las cuentas facetadas, en su perforación y en la ejecución de miles de pequeñas figuritas como figas o cigüas, vieiritas, corazones, etc. El trabajo de pulido, realizado por mujeres y niños, era muy importante para perfeccionar la talla en el caso de las bolas facetadas y para darle a todas las piezas su aspecto final con brillo profundo imperecedero.

En los dos últimos siglos se trabajaron más los aspectos de adorno y joyería al declinar la Peregrinación, aunque actualmente se siguen enviando piezas a Santiago con el renacer del Camino. Desde hace un par de décadas, los artesanos utilizan también pequeños tornos modernos, para mejorar la talla de este delicado arte miniaturista y ancestral.



César Mencía



Begoña Gutiérrez



Lise



Begoña Gutiérrez

Ismael Marcos Rubiera



La azabachería asturiana hoy

Los gremios pequeños y muy especializados, como este de la azabachería, tradicionalmente guardaban los secretos de su profesión y lo transmitían dentro de sus familias de generación en generación. Así en Asturias hubo sagas familiares de importantes azabacheros, como es el caso de la familia Ordieres de la parroquia de Argüeru donde aún quedan los últimos eslabones de estas sagas de esforzados azabacheros.

La mayor parte de los talleres de azabache -artesanos con ganas de potenciar el conocimiento y desarrollo de su histórica profesión- están en Villaviciosa, Gijón y la Cuenca, pero hay azabacheros por toda Asturias: Bimenes, Salinas, Oviedo, Nava, Grado, Rivadedeva, Siero y Avilés. La andadura es difícil por su fragilidad económica y las dificultades generales de las artesanías, reforzadas en este caso por la dificultad del aprendizaje, la escasez de material, los débiles canales de comercialización y el escaso conocimiento que tiene la sociedad de esta huella etnográfica y artesanía secular única.



Cuentas de pulsera de un castro romanizado. *

A pesar de todo, hay finos y brillantes artesanos que han creado piezas excepcionales, además de los excelentes trabajos diarios realizados con azabache y plata en medallones, colgantes, camafeos, collares, pendientes, anillos, etc. y las pequeñas reproducciones de fauna asturiana, amuletos de inspiración celta, elementos etnográficos o temas del prerrománico asturiano, que representan una magnífica y variada oferta artística.

En el verano hay tres importantes Ferias del Azabache en Tazones, Cangas de Onís y Llanes, además del Certamen y Exposición de Villaviciosa con lo que se quiere divulgar esta artesanía que es un tesoro en auge pero desconocido de Asturias.



Pedro Villanueva